

Sergi Pàmies, *La gran novela sobre Barcelona*. Barcelona, Anagrama, 1998, 122 pp.

A veces, en la vida, no todo tiene sentido aunque nos empeñemos en dárselo; con frecuencia suceden cosas inexplicables que somos incapaces de comprender. Las historias de Sergi Pàmies (París, 1960) se adentran en esas parcelas ocultas de la existencia cotidiana captando pequeños momentos subjetivos, mostrando y describiendo anécdotas particulares que no siempre contienen un significado lógico. No existe en sus relatos una intención de definir la aparente realidad de las cosas, sino que ésta se impregna de la imaginación del escritor, quien escarba en las grietas de esa realidad para envolver sus historias de intensidad y misterio.

A pesar de la apariencia de su título, *La gran novela sobre Barcelona*, publicada originalmente por Quaderns Crema en 1997 (*La gran novel.la sobre Barcelona*), es una recopilación de quince relatos que penetran en esas fisuras de lo cotidiano para transmitirnos una sensación más acorde con los males que con las pequeñas felicidades del siglo que está a punto de finalizar. El último de ellos otorga nombre al libro y sintetiza el espíritu del mismo. La lectura de este relato con el que concluye la obra permite comprobar que las catorce narraciones anteriores forman parte de esa «gran novela sobre Barcelona», la cual, en forma de manuscrito mecanografiado, va pasando por las manos de los distintos personajes que configuran esta historia, un empleado de la oficina de objetos perdidos, su mujer y un taxista, quienes parecen quedar hechizados por esa obra que algún escritor olvidadizo ha dejado en el asiento trasero de un taxi.

El libro se compone de historias de gentes en las que las peripecias de los personajes que protagonizan los distintos relatos importan bastante más que la arquitectura que sirve para su representación. Adscritos todos ellos a una estética y ambiente urbanos bien delimitados, el lector tiene en todo momento la sensación de hallarse ante una suma de ciudades y no ante una ciudad concreta. Excepto en el último, «La gran novela sobre Barcelona», en el que la ciudad, sin ser nombrada, va adquiriendo forma y absoluto protagonismo a través de un inteligente y eficaz trazado de la idiosincrasia de sus agentes, de supuestos sucesos acaecidos durante la guerra civil y de varios rasgos de la fauna y de la geografía local fácilmente reconocibles, como son «el castillo que hay en la cima de una montaña», «las tres chimeneas» o el «rompeolas».

Cada relato posee autonomía propia, a pesar de la supuesta pertenencia de todos ellos a una única novela y a la aparente estructura circular del libro, pues finaliza del mismo modo que comienza, con el primer fragmento del primer relato. Sin embargo, existe un atributo común que ostentan todos los personajes, su condición de naufragos irremediables, de seres solitarios e insatisfechos. «Villancico», el relato inicial del libro, abre las puertas a una galería de individuos tan desamparados y tan

solos como la protagonista de esta primera narración, una «chica asustada» que aguarda impaciente sentada sobre la cama de un hotel al «hombre famoso» que la ha dejado embarazada. Al igual que esta muchacha, los personajes creados por Pàmies surgen como sombras en medio de una jungla contemporánea; hombres, en su mayoría, y mujeres más bien grises, sin historia, sin pasado ni futuro, atrapados en un presente angustioso del que intentan escapar sin conseguirlo y cuyas peripecias acaban convirtiéndose en un aprendizaje de la decepción. Desencanto e indiferencia es lo único que sienten Abel, el joven protagonista de «La música clásica», o Fritz, el hombre de cuarenta y cuatro años de «Suite», tras haber pretendido darle un giro total a una vulgar y aburrida existencia para experimentar un modo de vida más atractivo, más provocador e inquietante. En definitiva, por intentar una búsqueda de la felicidad que resulta inalcanzable. Ninguno de los personajes que habita en estos relatos parece tener conciencia de que una soledad radical les mantiene aislados y les impide la huida, como le sucede al maquinista del tren a punto de jubilarse de «La próxima estación», o al hombre que trata de resucitar a su hermano muerto en «Fraternidad»; ni de que son conducidos, forzosamente, hacia un destino implacable contra el que no pueden lidiar. El protagonista de «El hemisferio sur», un hombre del hemisferio norte, es consciente del dominio que ese destino ejerce sobre él, por lo que se muestra impasible y permite que su vida vaya fluyendo sin tomar ninguna decisión.

La fuerte carga de ironía en cada uno de estos relatos adquiere grados notables en algunos de ellos como en «La sed», que describe los problemas de un abstemio completamente obsesionado por el agua, en «La madurez», donde un hombre asiste con asombro al cambio que, de repente, sufre su comportamiento y relación con los demás, o en «La cama de matrimonio», con el que el tema de la incomunicación ocupa el centro de un escenario en el que Enrique se siente ignorado e incomprendido por su mujer e incapaz de establecer ningún tipo de diálogo con ella. En ocasiones, esa ironía alcanza toques de dureza y de cinismo amargos, como amarga resulta la historia de los dos jóvenes enamorados en «Romeo y Julieta», sobre quienes el tiempo se abalanza de modo fulminante mientras gozan de su lecho de lujuria y cuyos cuerpos van a ir envejeciendo y degradándose a un ritmo vertiginoso hasta que «la muerte se los lleva». La muerte vuelve a aparecer de manera incomprensible en «El sistema métrico decimal», narración cargada de humor macabro donde no llegan a explicarse las causas que conducen al personaje a medir todo aquello que tiene a su alcance.

También enigmáticos y con ciertos matices fantásticos o misteriosos, resultan otros relatos como «La lista de la compra», donde un personaje muy parecido a Virginia Woolf distrae a Ernesto de la monotonía de su compra, «Diez párrafos», que narran las obsesiones y el extraño comportamiento de una escritora atrapada en sus ficciones, o «Amigdalitis», re-

lato en el que asistimos con curiosidad a una serie de sucesos extraordinarios que parecen indicar que todo transcurre al revés en el entorno de su protagonista.

La mayoría de todas estas historias quedan sin concluir o sin explicación lógica. Parece que Pàmies, quien ha afirmado en alguna entrevista que no le gustan aquellos libros donde todo queda perfectamente ligado y redondeado, ha preferido, una vez más, concederle al lector la posibilidad de crear un final o de dar una respuesta a cada una de sus narraciones, sugerirle en lugar de imponerle una realidad. El resultado es la hábil construcción de una serie de inquietantes situaciones que no se basan en el efectismo de la sorpresa final sino en un estilo directo y eficaz y en la claridad de unos hechos narrados entre la ironía y el pesimismo, entre el sarcasmo y la ternura, entre la magia y la sordidez.

Sergi Pàmies irrumpió en las letras catalanas con dos libros de cuentos, *T'hauria de caure la cara de vergonya* (1986) e *Infecció* (1987), a los que siguieron las novelas *La primera pedra* (1990), *L'instint* (1992) y *Sentimental* (1995). todas sus obras han sido publicadas en castellano por Anagrama, traducidas al francés y, varias de ellas, al alemán. Con *La primera piedra* ganó el premio Icaro 1991 otorgado por el *Diario 16* y *L'instint* recibió el Prudenci Bertrana 1993. Pàmies, que ha sabido compaginar su labor de escritor con diversas colaboraciones en prensa, radio y televisión, ha logrado convertirse en una de las figuras más destacadas de la escena literaria de los últimos años. Con *La gran novela sobre Barcelona* retoma sus orígenes literarios y confirma una vez más su maestría y talento narrativos.

The Ohio State University

CARMEN GONZÁLEZ

Rosa Montero. *La hija del caníbal*. Madrid, Espasa Calpe, 1997, 338 pp.

The unanimous awarding by a prestigious jury of the I Premio Primavera de novela (1997) to Rosa Montero's seventh novel, *La hija del caníbal*, affirms once again the importance of this contemporary novelist to the Spanish literary scene. Whereas to the uninitiated each of Montero's novels appears to be very different from the preceding ones, this latest novel being no exception as it chronicles the colliding worlds of a children's writer (Lucía), an aging anarchist (Félix), and an aspiring young musician (Adrián), in reality Montero's work forms a coherent narrative that is based on the concept of external structural change that both camouflages and supports internal continuity and evolution. Moreover, the evolution of the author's work is already teasingly suggested in the title by the use of the word «caníbal», which alludes not only to the protagonist's relationship with her father but also refers to the purposeful dialogue between this novel and Montero's second novel, *La función delta* (1981).